

"La memoria histórica da voz a personas que de otra forma no habrían figurado en los libros"

Pilar Artiaga Bueno



Juan Carlos Ferré preside la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Aragón

Zaragoza.- Profesor de Historia en el IES Martínez Vargas, Juan Carlos Ferré es el presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Aragón (ARMHA). Esta organización ha nacido con la intención de acercarse a la realidad de los acontecimientos ocurridos desde la Guerra Civil hasta la Transición democrática, haciendo oír la voz de los que lo vivieron.

Pregunta.- ¿Los ganadores escriben la Historia?

Respuesta.- Sí, siempre. Pero no sólo ahora. Si se hubieran escrito más libros desde el punto de vista de los perdedores, los ganadores nunca lo hubieran consentido, con lo que el final no los habríamos podido leer. Aunque el principal problema actual es que la Historia está en crisis. No es una cuestión de quién la ha escrito, sino de que se han olvidado partes de lo que pasó.

La memoria histórica permite que intervengan testimonios de personas que, de otra forma, nunca hubieran figurado en los libros porque no existían documentos ni evidencias tangibles. Permite la entrada de los desconocidos; pero ésta no es sólo una cuestión de este momento.

P.- ¿Cuál es la intención de la ARMHA?, ¿con qué objetivos ha nacido?

R.- Principalmente pretendemos recuperar la historia que, de forma consciente o no, ha sido olvidada. A pesar de lo que pueda pensar la gente, no hay ningún afán revanchista ni partidista en esta organización. Pretendemos buscar la verdad y acercarnos a ella, sea cuál sea.

Entre otras líneas de trabajo, queremos crear un centro de documentación que esté abierto tanto a investigadores como al público en general y en el que se garantice la conservación de testimonios escritos y orales sobre la rebelión franquista.

P.- ¿Y cómo pretenden conseguirlo?, ¿cuáles son los pasos que quieren seguir?

R.- En este momento tenemos cinco líneas de trabajo, aunque poco a poco queremos abrir más frentes. Por una parte, vamos a presentar nuestro proyecto a nivel comarcal, para poder contactar con personas y conseguir más información para posibles trabajos y estudios. Además, consideramos que debería haber una rehabilitación del profesorado de la Universidad de Zaragoza.

Otro tema importante es la reedición de obras que, en este momento, no se pueden encontrar, bien porque estén descatalogadas o bien porque son de editoriales extranjeras. También queremos auspiciar un libro de Historia Local, que actualmente se encuentra en talleres.

Por último, tenemos intención de organizar un encuentro con el máximo posible de asociaciones estatales de recuperación de la memoria histórica. Desde las organizaciones de Emilio Silva o Cecilio Gordillo, hasta lo que se está haciendo en Cataluña a través del Memorial Democrático.

P.- ¿Me puede explicar exactamente a qué se refiere con lo de “rehabilitación del profesorado universitario”?

R.- Pues que una parte del profesorado universitario de ideologías progresistas fue sistemáticamente castigado durante la dictadura. Nos gustaría ponernos en contacto, abrir una vía de colaboración con la Universidad para que se recuperara esa memoria.

En concreto, se tomaron muchas represalias contra el profesorado progresista aragonés, que había tenido una importancia clave desde el punto de vista de la cultura en general y de la aragonesa en concreto. Queremos obtener el respaldo de la Universidad en nuestras actuaciones.

P.- El programa de actuación de su actuación es muy grande, ¿han pensado en pedir ayudas al Gobierno de Aragón?

R.- Desde luego creemos que la Administración debe ser un paraguas para albergar y fomentar las diferentes asociaciones e iniciativas sin poner cortapisas. Evidentemente, esperamos su colaboración y en breve solicitaremos una entrevista para hablar de este aspecto.

La ayuda principal que solicitamos es un local donde reunirnos, pues actualmente utilizamos los espacios de diferentes asociaciones de vecinos de Zaragoza. La forma de ganar identidad, de hacer una biblioteca y de ir recogiendo la documentación que tenemos a título particular pasa por cubrir esta necesidad.



Algunos de los miembros de la ARMHA después de una reunión

La Historia en la escuela

P.- Haciendo ahora referencia a su profesión, ¿la programación de contenidos de la LOE permite la introducción de la memoria histórica como parte fundamental de la educación?

R.- Las programaciones, tal como yo las entiendo, son pautas indicativas; y, por lo tanto, dentro de ellas se puede abordar todo tipo de temas no sólo en el sentido tradicional.

Yo digo que soy profesor de lo que me dejan los alumnos. En el sentido positivo, pues la memoria histórica desde el punto de vista de la metodología y de la motivación está permitiendo, no sólo en el instituto en el que trabajo yo, unir la sociedad con los centros educativos.

Pero el problema no reside aquí; la reforma, en cierto modo, significa muchas veces no entrar a fondo en el problema de la cuestión educativa. En este momento estamos llevando a cabo planteamientos educativos de hace dos o tres siglos, incluso más antiguos. Y creo que hay que buscar vías para que la

escuela se acerque a su entorno.

P.- Como, por ejemplo...

R.- Por ejemplo, si en este momento hay una reivindicación ciudadana sobre la memoria histórica, eso debe llevarse a la escuela, que debe ser el reflejo de la sociedad. O trazamos y largamos puentes entre la sociedad y los centros, o se seguirán alejando mutuamente.

Un currículo es algo más que contenidos. Cuando se elaboran para las leyes educativas, la sociedad tiene algo que decir; hay que dar cauces para que la sociedad hable, y no sólo los profesionales, el profesorado o la administración. Si esto no se consigue, dará igual que se reformen los currículos, pues es sólo una forma de parchear la situación.

P.- Entonces, ¿cuál es la clave para unir sociedad y educación?

R.- Es secreto consiste en ser críticos. Hay que plantearse cómo pudo ser que en Alemania, uno de los estados con mejores estructuras

académicas en el siglo XIX y XX, se produjeran situaciones absolutamente abominables.

Educación no significa sociedad feliz y escolarizada, sino que a veces da lugar a lo indeseable. Por eso, hay que analizar y cuestionar la idea de que ser culto conlleva ser mejor persona. Evidentemente supone una mejoría, pero hay que afinar en qué parte del ser humano.
